

Globethics Repository



Valparaíso, cuna del pentecostalismo chileno [Valparaiso, home of Chilean Pentecostalism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Sepúlveda, Juan
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-17 22:50:06
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152407

Ensayo 1:

Juan Sepúlveda*
(Chile)

Valparaíso, cuna del pentecostalismo chileno

Introducción

El papel de Valparaíso como cuna del avivamiento¹ pentecostal chileno ha sido suficientemente documentado. Sin embargo, en lo que se refiere a la apreciación de la significación histórico-religiosa de los acontecimientos que sacudieron al naciente metodismo porteño durante la primera década del siglo XX, la importancia de Valparaíso ha sido eclipsada tanto en la literatura académica sobre el pentecostalismo, como en la propia tradición pentecostal chilena.

* Licenciado en Teología del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina; PhD de la Universidad de Birmingham, Inglaterra; Pastor Presbítero de la Misión Iglesia Pentecostal; Director de Planificación Institucional del Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE), y profesor de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile.

¹ Traducción del inglés *revival*, ‘avivamiento’ es el término técnico para referirse a los movimientos de renovación espiritual que caracterizaron el desarrollo del cristianismo evangélico en Gran Bretaña y Norteamérica, y más tarde del pentecostalismo.

En los estudios sobre el pentecostalismo mundial, continúa predominando lo que David Martin, sociólogo inglés, resume con la siguiente afirmación: “Lo que la calle Aldersgate, en Londres, fue para el metodismo, fue la calle Azusa, en Los Angeles, para el pentecostalismo”.² Esta comparación da cuenta muy bien del predominio de aquella interpretación histórica que otorga al avivamiento de 1906 en calle Azusa, Los Angeles, Estados Unidos, el privilegio de ser la cuna común del movimiento pentecostal global. Según esta versión, todas las expresiones del pentecostalismo actual tendrían sus raíces, ya sea directa o indirectamente, en el avivamiento de Los Angeles, lo que tiende a obscurecer el papel que le correspondió a otra ciudad del Pacífico, Valparaíso, como escenario de un ‘avivamiento’ independiente que dio origen a una vertiente particular del pentecostalismo mundial, el pentecostalismo chileno.

Con la proximidad del centenario del pentecostalismo local, el liderazgo de las principales denominaciones pentecostales chilenas, influenciado por la ‘versión oficial’ sostenida por la Iglesia Metodista Pentecostal, ha logrado posicionar el 12 de septiembre de 1909 como *la* fecha de nacimiento del pentecostalismo chileno.³ Dado que esa fecha hace referencia a incidentes ocurridos en Santiago, es esta ciudad la que termina asumiendo el protagonismo, desplazando a Valparaíso del epicentro de los hechos.

Sobre este trasfondo, el propósito de este trabajo es reivindicar el protagonismo que la ciudad de Valparaíso tuvo como *cuna* del pentecostalismo chileno, un movimiento que – en el contexto más amplio del pentecostalismo mundial – puede reclamar legítimamente cierta especificidad o particularidad. De paso, se plantea la necesidad de reabrir la discusión acerca de la fecha más adecuada para conmemorar el centenario del pentecostalismo chileno.

² *Tongues of Fire. The Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford: Basil Blackwell, 1990, 29.

³ Tras convocatoria de un comité denominado “Chile para Cristo”, encabezado por dirigentes de la Iglesia Metodista Pentecostal, el 12 de Septiembre de 2004 se efectuaron a lo largo de todo Chile reuniones masivas de conmemoración del 95° aniversario del pentecostalismo chileno. La reseña histórica leída en esos encuentros se concentró fundamentalmente en los hechos del 12 de septiembre de 1909 en Santiago. Ver nota de prensa en página *web* de SEPADE: Pentecostalismo chileno celebra sus 95 años (<http://www.sepade.cl/contenido.php?id=89>).

1. Protagonismo de Valparaíso en el avivamiento Pentecostal chileno

Por su condición de puerto principal, y de lugar de residencia de una creciente colonia de extranjeros venidos del norte de Europa y de Norteamérica, Valparaíso se convirtió en la principal puerta de ingreso del protestantismo a nuestro país, luego que la independencia respecto de España creara un nuevo espacio para el reconocimiento de la libertad de pensamiento, aunque no todavía para la libertad religiosa. Fue en Valparaíso, precisamente en respuesta a la petición de un grupo de extranjeros residentes, donde el gobierno de O'Higgins realizó, en 1819, el primer gesto de apertura a la integración de los protestantes a la vida nacional: la autorización de la instalación de un cementerio para disidentes. Todavía durante el gobierno de O'Higgins, Valparaíso fue una de las ciudades donde Diego Thomson, educador y misionero bautista escocés, organizó – por encargo del propio Director Supremo – una escuela lancasteriana y difundió la Biblia en español.⁴

También en Valparaíso tuvo lugar, alrededor de 1825, el inicio de la celebración privada de cultos anglicanos, y luego la llegada regular de capellanes consulares de cuyo trabajo surgió la primera congregación anglicana de la ciudad.⁵ Luego de vencer variadas resistencias y obstáculos, esta comunidad completó en 1858 la construcción de su templo, la Iglesia San Pablo, declarada Monumento Nacional en 1979.⁶

En 1844 un grupo de extranjeros residentes en Valparaíso envió a la Sociedad Evangélica Extranjera de Nueva York, y a la Sociedad de Amigos de los Marineros, la solicitud del envío de “un ministro para predicar en inglés, y también para traer el Evangelio a los chilenos”.⁷ En respuesta a este pedido, en la Navidad de 1845 desembarcó en el puerto quien llegaría a ser

⁴ J. Sepúlveda, *De peregrinos a ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer; Facultad Evangélica de Teología, 1999, 25s. y 39s.; M. Graham, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1953, 49 y 62.

⁵ B. Bazley, *Somos anglicanos*. Santiago: Imprenta Editorial Interamericana, 1995, 177-217.

⁶ M. Covarrubias, Iglesia Anglicana de San Pablo, en: *El Mercurio*, Edición Internacional, 14-20 de abril, 1994, 8.

⁷ F. Smith, Some Significant Aspects of the History of the Chile Mission, en: W. Reginald Wheeler, editor, *Modern Missions in Chile and Brazil*. Philadelphia: The Westminster Press, 1926, 112-151, aquí 121.

reconocido como el más influyente pionero de la presencia evangélica en Chile, el pastor congregacionalista David Trumbull. A partir de su inmediato trabajo pastoral con los extranjeros se organizó en 1847 la *Union Church*, cuyo templo – considerado el primer templo protestante construido en la costa del Pacífico – fue inaugurado en 1856. De su predicación entre los chilenos, iniciada recién después de haber logrado en 1865 la “Ley Interpretativa” del artículo V de la Constitución de 1833, nació la obra presbiteriana en Chile. A Trumbull se le atribuye además un papel protagónico en el logro de las llamadas ‘leyes laicas’ de 1883-1884.⁸

Valparaíso fue también el primer punto de contacto con Chile para William Taylor, cuando en 1849 navegaba como misionero metodista desde Baltimore a California, vía el Cabo de Hornos. Durante su breve escala, Taylor fue huésped de Trumbull, y predicó en la *Union Church*. Años más tarde, su vasta carrera misionera internacional lo llevó a una fructífera estadía en el Sur de India, que lo transformó en un crítico de los métodos misioneros predominantes. La memoria de su paso por Valparaíso inspiró a Taylor para escoger la costa oeste de América del Sur como un campo apropiado para desarrollar su experimento de ‘misiones de sostén propio’. La metodología misionera promovida por Taylor es un antecedente fundamental para comprender el desarrollo posterior del pentecostalismo en Chile. Más que una propuesta de innovación, Taylor entendía su modelo como una restauración de los métodos misioneros de la época apostólica, y en particular, del Apóstol Pablo. Según Taylor,

Pablo colocó la entera responsabilidad del trabajo de la iglesia y el gobierno eclesiástico sobre sus convertidos nativos, bajo la inmediata supervisión del Espíritu Santo, tan pronto como él y sus experimentados y confiados compañeros misioneros pudieron dejarlos bien organizados, evitando cualquier interferencia foránea. Sus obispos administradores generales fueron nativos de los países extranjeros en los cuáles él había plantado iglesias: hombres tales como Timoteo y Tito.⁹

Entre octubre de 1877 y marzo de 1878, Taylor realizó un viaje exploratorio entre Callao, en Perú, y Concepción, en Chile. En cada una de sus

⁸ I. Paul, *Un reformador yanqui en Chile. Vida y obra de David Trumbull*. Santiago: Iglesia Presbiteriana de Chile, 1995, *passim*.

⁹ W. Taylor, *Ten Years of Self-supporting Missions in India*. New York: Phillips and Hunt, 1882, 66.

escalas quedó formado un comité local integrado por extranjeros residentes, con la tarea de recolectar fondos para el traslado de un misionero que el propio Taylor reclutaría en los Estados Unidos. Los misioneros enviados iniciarían su trabajo como educadores en pequeñas escuelas, orientadas primariamente a los hijos de los extranjeros, las que le proveerían su sustento. Pero tendrían como tarea complementaria la celebración de servicios religiosos evangélicos, inicialmente en inglés, y más tarde en castellano.

En la mayoría de los casos, los comités locales no cumplieron su compromiso. Este incumplimiento se atribuye al temor de que la oposición católica local al proyecto, podría tener un impacto negativo para los negocios de los extranjeros residentes. Taylor, en cambio, sí cumplió su parte en el acuerdo, y a los pocos meses envió a Chile el primer grupo de misioneros. Para financiar el viaje Taylor debió recolectar rápidamente fondos en los Estados Unidos, con lo que alcanzó solamente para pasajes en cubierta.

Uno de los integrantes de ese primer grupo, el Rev. Ira LaFetra, llegó a Valparaíso el 30 de Julio de 1878.¹⁰ Como allí ya se había iniciado el trabajo misionero, y la ciudad contaba con dos templos protestantes, Taylor, probablemente en acuerdo con Trumbull, había resuelto que el misionero enviado se concentraría en el servicio de capellanía a los marineros extranjeros, trabajo que los metodistas denominaban *Bethel work*. Este servicio consideraba la celebración de cultos en los barcos extranjeros atracados en el puerto, y la visita pastoral a los marineros en sus lugares de residencia temporal, o en el hospital, cuando fuera el caso. La presencia metodista en Valparaíso se mantuvo en este ámbito por más de una década, y al menos dos misioneros sucedieron a Ira LaFetra en esa labor, cuando éste se trasladó a Santiago en 1879, donde llegaría a destacarse por la fundación del *Santiago College*, y por su liderazgo sobre el conjunto de la Misión Metodista en Chile.

La formación de la congregación local donde más tarde tendría lugar el avivamiento pentecostal, comenzó con la llegada a Valparaíso, en Abril de 1895, de José Torregrosa.¹¹ Convertido al protestantismo en España, José

¹⁰ Para los antecedentes acerca de los inicios de la Iglesia Metodista de Valparaíso, hemos seguido a F. Snow, *Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile: 1878-1918*. Concepción: Ediciones Metodistas, 1999, Tomo I, 21 y 252s.

¹¹ R. Valenzuela, *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile: 1878-1968*. Santiago: Ediciones Metodistas, 2000, 36, hace referencia a un intento anterior de organizar una iglesia local en Valparaíso, entre 1890 y 1894, a cargo de Alberto Vidaurre, mencionado como el primer chileno en servir como pastor de la naciente

Torregrosa emigró a Argentina junto a su familia, escapando de la intolerancia religiosa en su país de origen. En la Iglesia Metodista Episcopal de La Plata llegó a ser predicador laico, desde donde volvió a emigrar, esta vez con la comisión de trabajar como ‘colportor’¹² de la Sociedad Bíblica de Valparaíso. Una vez en Chile, Torregrosa se puso a disposición de Ira LaFetra, quien le encomendó la tarea de iniciar la formación de una congregación metodista en Valparaíso.

La dinámica y efectiva labor misionera de Torregrosa permitió que ya el 8 de diciembre de 1895 se organizara la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, en un local ubicado en calle Maipú (actual Av. Pedro Montt) No. 365, sector El Almendral. Torregrosa fue designado pastor de la joven congregación, responsabilidad que ejerció hasta fines de 1897, cuando fue trasladado a Santiago para encargarse de la formación de una congregación metodista en la capital. Entonces fue reemplazado por el misionero estadounidense Edward Wilson, quien ejerció su ministerio en Valparaíso hasta fines de 1901. Ambos pastores demostraron una gran capacidad para la evangelización y la consolidación de la congregación local, de manera que la naciente Iglesia Metodista de Valparaíso se transformó rápidamente en una de las de mayor crecimiento en Chile.¹³

Puede afirmarse que la historia del acontecimiento conocido como el ‘avivamiento pentecostal chileno’, comienza con la llegada a la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso de su nuevo pastor, el Rev. Willis Collins Hoover. El movimiento que comienza a desarrollarse en dicha iglesia desde ese momento está ampliamente documentado en el testimonio de primera mano dejado por el propio Hoover, publicado por capítulos en *Chile Pentecostal*, entre los años 1926 y 1930¹⁴, y más tarde como libro: *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*. Tratándose de una obra de carácter básicamente testimonial – aunque con abundantes citas de cartas, actas y

Iglesia Metodista de Chile. Sin embargo, las fuentes recopiladas por Florrie Snow establecen con claridad que Vidaurre pertenecía en ese entonces a la naciente Iglesia Presbiteriana, y es en el nombre de esa iglesia que efectuó dicha labor inconclusa (*Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile: 1878-1918*, 252).

¹² El término ‘colportor’ es un galicismo referido a la labor de un vendedor ambulante, que en inglés se aplicó específicamente al vendedor ambulante de Biblias y literatura cristiana.

¹³ R. Valenzuela, *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile: 1878-1968*, 40.

¹⁴ L. Orellana, *El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932*. Concepción: CEEP Ediciones, 2006, 136.

otros documentos contemporáneos a los hechos – podría afirmarse que no cumple con los requerimientos mínimos de un trabajo académico.¹⁵ Sin embargo, el relato de Hoover calza perfectamente – aunque con diferencias de interpretación – con la reconstrucción de los hechos efectuada por Jean Kessler, sobre la base de su investigación de archivos de la época¹⁶, y con la recopilación más reciente de fuentes primarias efectuada por Florrie Snow.¹⁷

Al hablar de los efectos del terremoto de 1906, Hoover menciona la destrucción del “local donde por muchos años la iglesia se había reunido, en la calle Chacabuco, esquina con Doce de Febrero”.¹⁸ Dado que en su relato no menciona el traslado desde el local de calle Maipú N° 365 – donde la iglesia se organizó originalmente – a esta nueva dirección, podemos suponer que cuando Hoover llegó a Valparaíso, la Iglesia Metodista Episcopal ya estaba funcionando en calle Chacabuco, y éste sería el lugar donde ocurrió la primera fase del avivamiento. Sin embargo, esto no se ha podido establecer fehacientemente, por la ausencia de referencias a este traslado en las fuentes disponibles.

Nacido el 20 de julio de 1858 in Freeport, Illinois, Hoover estudió medicina en Chicago. Sin embargo, habiendo despertado a la vocación misionera, en 1889 abandonó su carrera para ofrecerse como voluntario a la misión de William Taylor. Ese mismo año fue enviado como profesor al *Iquique College*, establecimiento que dirigió hasta 1893, año en que decidió dedicarse por entero a la predicación del Evangelio en español. En poco tiempo logró organizar dos congregaciones en Iquique y Huara, y al año siguiente fue nombrado pastor de la Iglesia Metodista de esa ciudad.¹⁹ Desde Iquique fue trasladado a Valparaíso a comienzos de 1902²⁰, en reemplazo de Edward Wilson.

¹⁵ De entre las distintas ediciones publicadas, hemos utilizado: W. C. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*. Valparaíso: Imprenta Excelsior, 1948. Hoover cita cartas y notas de su propia autoría y de otras personas. Salvo excepciones, no menciona los autores de tales cartas, por lo que no siempre es posible distinguir acaso se está citando a sí mismo o a otra persona. A pesar que el español fue su segundo idioma, la redacción del texto no fue revisada por los editores, seguramente por respeto a su autoridad eclesiástica.

¹⁶ J. B. A. Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*. Goes: Oosterbaan and Le Contre N.V., 1967, 108-133.

¹⁷ F. Snow, *Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile: 1878-1918*, 252-285.

¹⁸ W. C. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 13.

¹⁹ J. B. A. Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 108.

²⁰ Las fuentes citadas por Florrie Snow, fechan la llegada de Hoover a Valparaíso

Al preguntarse acerca de la fecha o el evento que podría reconocerse como el comienzo del movimiento que condujo al avivamiento pentecostal chileno, Hoover considera algunos hechos autobiográficos previos a su llegada a Valparaíso, entre otros, una experiencia que le conmovió mucho mientras hacía uso de su año sabático en 1895: su visita a una “iglesia en Chicago que vivía en constante avivamiento”.²¹ Sin embargo, opta por iniciar su relato en el momento en que se hizo cargo de la Iglesia de Valparaíso. Esta opción parece ser la más adecuada, puesto que su propio relato muestra que la congregación que lo recibió en Valparaíso – y particularmente algunos de sus miembros cuyos nombres no siempre son mencionados – tuvo un alto nivel de protagonismo en el movimiento. Tal protagonismo parece haber sido tan evidente, que muchos años más tarde, la versión de los hechos en un informe – evidentemente crítico – presentado por los pastores Ezra Bauman y Philip Walter ante una Conferencia Evangélica Regional realizada en Santiago en 1916, señalaba que “el pastor de una de las iglesias más grandes, un misionero, lamentablemente se dejó llevar por un desequilibrio en lo religioso y ser sobrepasado por fanáticos ignorantes y a veces maliciosos”.²²

Hay, por lo tanto, antecedentes suficientes para afirmar que los hechos se desencadenaron a partir del encuentro entre la congregación metodista de Valparaíso, que vivía entonces una intensa búsqueda espiritual, y un pastor más que dispuesto a acompañarla y guiarla en dicha búsqueda. Esta búsqueda de la congregación se expresó pronto en los estudios bíblicos preparatorios para la Escuela Dominical:

En el año 1902 se estudiaba los Hechos de los Apóstoles. En un estudio de profesores en el principio del año, un hermano dirigió al pastor una pregunta: “¿Qué impide que nosotros seamos una iglesia como esta iglesia primitiva?” El pastor le respondió: “No hay impedimento ninguno sino el que esté en nosotros mismos”. Así que todo el año en la Escuela Dominical esto era nuestro blanco; y todo acto, toda

el 28 de marzo de 1902 (*Historiografía de la Iglesia Metodista de Chile: 1878-1918*, 252). El propio Hoover menciona febrero de 1902 como fecha de inicio de su conexión con la Iglesia Metodista de Valparaíso (*Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 10). Seguramente esta última fecha corresponde a su nombramiento, mientras que la primera a su llegada a la ciudad.

²¹ *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 9.

²² Committee on Cooperation on Latin America, *Regional Conferences in Latin America*. New York: The Missionary Education Movement, 1917, 99-110, aquí 101.

persona, toda manifestación de Dios en las lecciones se nos presentó como estímulo en esta dirección.²³

El co-protagonismo del propio Hoover en el proceso se expresa en el siguiente texto que da cuenta de su diagnóstico de la situación espiritual de la congregación de Valparaíso, y de su programa de acompañamiento pastoral. Al mismo tiempo, el texto muestra que la convergencia entre la búsqueda de la congregación y la guía de su pastor, condujo ya ese mismo año a un primer avivamiento:

En los testimonios tan prestos, y aún animados, se notaba en muchos una vaguedad que dio origen a una serie de sermones tendentes [sic.] a aclarar el testimonio del Espíritu a la salvación. En seguida, una enseñanza clara y directa sobre la santidad. La semilla cayó en tierra bien preparada y hubo un avivamiento notable durante el año. [...] Se hace mención de estos incidentes para mostrar que el Avivamiento de 1909 tuvo sus antecedentes en el de 1902, y que así la iglesia fue en una manera preparada para esperar manifestaciones cuando Dios obraba. Hubo varios casos de conversión y santificación tan notables que faltaban poco para igualar a los de 1909. La iglesia creció y la organización fue ampliada hasta tener reuniones por casi toda la ciudad. Los guías de clases eran abnegados y muy empeñosos en visitar y atender a su clase. Varios de ellos que disponían de su tiempo en su trabajo, destinaban medio día en la semana para visitar a su clase y eran constantes en informar al pastor del estado de sus miembros. La ganancia de este año de 1902 fue de cerca de cien personas.²⁴

La interpretación de esta primera experiencia se hace enteramente dentro de la tradición wesleyana, con énfasis en el testimonio (certidumbre) de la salvación que se recibe del Espíritu Santo, y en la santificación como una obra de la gracia posterior a la justificación. No aparece todavía un lenguaje específicamente pentecostal. El impacto del avivamiento en la organización de la iglesia local, con sus varias ‘clases’ a cargo de guías laicos, se inscribe también claramente dentro de la tradición wesleyana, pero a la vez va a modelar la posterior metodología de crecimiento del pentecostalismo chileno.

²³ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 10 (destacado en cursivas en el original).

²⁴ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 11s.

Es evidente que este primer avivamiento marcó desde el comienzo la vida espiritual y la práctica misionera de la Iglesia Metodista de Valparaíso. Pero los años inmediatamente siguientes se caracterizaron por la permanencia de este estado de búsqueda espiritual, en un contexto marcado por desafíos internos y externos. Desde el punto de vista interno, la congregación se puso el desafío de la construcción de su templo central, para lo cual adquirió, en febrero de 1903, la propiedad de Calle del Olivar (actual Simón Bolívar) N° 124²⁵, mientras que el año 1904, el pastor y su familia tuvieron un período sabático para visitar su tierra, quedando como Encargado de Obra el hermano Carlos Leighton, ayudante de Hoover. Desde el punto de vista externo, el año 1905 estuvo marcado por los estragos de la viruela, y el año 1906, por el famoso terremoto del 16 de agosto.

El terremoto, y los incendios que le siguieron, causaron la destrucción de las edificaciones de las calles Chacabuco y Olivar, por lo que la congregación debió dispersarse en las sedes de las ‘clases’, dando mayor protagonismo a los laicos ‘guías de clase’. Una vez despejado el terreno de Olivar, se instaló una gran carpa enviada por la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos, y se construyó – al fondo del terreno – la casa pastoral. Esto permitió que toda la congregación pudiera volver a reunirse, aunque en condiciones inadecuadas: mucho frío en el invierno y mucho calor en el verano.

Mientras esto ocurría en Valparaíso, en la ciudad de Los Angeles, Estados Unidos, el famoso avivamiento de calle Azusa ya se encontraba en pleno desarrollo. El movimiento allí había comenzado con la llegada, el 22 de febrero de 1906, del predicador negro William Seymour. Su predicación se caracterizaba por la enseñanza de que ‘hablar en lenguas’, cuyo modelo se encuentra en la experiencia de Pentecostés (Hechos 2), es la evidencia física del Bautismo en el Espíritu Santo establecida por la Biblia. Esta doctrina había sido popularizada apenas iniciado el siglo XX por Charles Parham. Ya en abril de ese año, la predicación de Seymour había generado tal impacto que se hizo necesario arrendar un viejo templo en mal estado, ubicado en la Calle Azusa No. 312. Este lugar se transformaría rápidamente en la sede de un avivamiento permanente que atrajo a multitudes de personas de diversas razas, al punto que llegaría a ser considerado la cuna del “movimiento

²⁵ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 12 (mencionada en otros lugares como Calle Olivar, y también Olivares).

pentecostal global”.²⁶ En las primeras fases de este avivamiento se mantuvo la creencia de que las lenguas extrañas que las personas hablaban como evidencia de su bautismo en el Espíritu Santo eran lenguas extranjeras vivas. Se trataba, pues, de un equipamiento espiritual para la rápida evangelización de todo el mundo.

Es interesante notar que el impacto del terremoto que destruyó la ciudad de San Francisco el 18 de abril de 1906 contribuyó a las condiciones que favorecieron a la difusión del avivamiento de Los Angeles, donde solamente se sintieron algunas réplicas. Miles de ‘tratados’ fueron distribuidos, y muchos sermones predicados, interpretando la catástrofe como una advertencia divina, y la salvación de Los Angeles como una consecuencia del avivamiento que allí se vivía. El mismo día del terremoto, *The Los Angeles Daily Times* había publicado el primer artículo reportando, desde una perspectiva muy negativa, las reuniones de calle Azusa²⁷, lo que parecía confirmar la relación entre ambos acontecimientos. Llama poderosamente la atención que el relato de Hoover no registra indicio alguno de interpretaciones similares del terremoto de Valparaíso, que en este caso los afectó directamente. Posiblemente haya aquí otro indicio interesante sobre las diferencias entre ambos movimientos.

Al año siguiente se produce el primer contacto de Hoover con la emergente teología y experiencia pentecostal, lo que dio un nuevo impulso a la ya intensa búsqueda espiritual de la Iglesia Metodista de Valparaíso:

En el año 1907 llegó a manos del pastor un folleto que daba la historia de una obra maravillosa del Espíritu Santo, acompañada por fuego, que tuvo lugar en la India en los asilos para niñas viudas de la Pandita Ramabai, en donde tenían asiladas varios centenares de esas niñas. El folleto fue escrito por la Miss Minnie Abrams, una colaboradora con la Pandita, que había sido condiscípula con la Mrs. Hoover en Chicago allí por el año 1887. La circunstancia de conocer a la autora que era la que nos lo había mandado, nos hizo examinar la historia con más atención. La maravilla para nosotros era que el folleto hablaba de un bautismo claro y definitivo con Espíritu Santo y fuego, como cosa adicional a la justificación y la santificación, cosas que hasta entonces creíamos que comprendían el total de la experiencia cristiana.²⁸

²⁶ C. M. Robeck, *The Azusa Street Mission & Revival. The Birth of the Global Pentecostal Movement*. Nashville, Tennessee, Thomas Nelson Inc, 2006, *passim*.

²⁷ C. M. Robeck, *The Azusa Street Mission & Revival*, 76s.

²⁸ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 14.

Entre quienes sostienen la hipótesis del origen común del pentecostalismo global en los eventos de calle Azusa, precisamente este contacto con India es interpretado como una relación indirecta entre los avivamientos de Valparaíso y Los Angeles. Cecil Robeck – quien reconoce cierta autonomía del avivamiento chileno – lo explica de la siguiente manera:

En Chile, el Reverendo Willis C. Hoover fue tocado por los informes que recibió acerca de calle Azusa a través de correspondencia con Minnie Abrams, quien había recibido su Pentecostés en la calle Azusa. Las iglesias [pentecostales] establecidas más tarde en América Latina – vía inmigración o trabajo misionero – claramente recibieron influencia directa de calle Azusa, mientras las tempranas iglesias autóctonas, tales como la obra de Hoover en Chile, fueron más indirectamente tocadas, y mucho menos influenciadas por fuerzas externas en años posteriores.²⁹

Pero en realidad, este contacto indio es más bien un argumento a favor de la independencia entre los avivamientos de Valparaíso y Los Angeles. El avivamiento al que se refiere el folleto de Minnie Abrams tuvo lugar en la Misión Mukti, en Kedgaon, India, a mediados de 1905. Se trata, por lo tanto, de un avivamiento completamente independiente de Azusa. Su origen se remonta a la participación de Pandita Ramabai en la Convención de Keswick, Inglaterra, en 1898, donde pidió, ante un público de 4.000 cristianos, la oración “por un derramamiento del Espíritu Santo sobre todos los cristianos de India”.³⁰ Apenas retornó a India, Ramabai inició la búsqueda del avivamiento, formando grupos de oración entre las niñas de sus hogares, y mantuvo contactos con movimientos similares en distintos lugares del imperio británico (Australia y Gales), hasta que finalmente se produjo el avivamiento en 1905, esparciéndose desde Kedgaon a otros lugares de India. La experiencia de ‘hablar en lenguas’ fue un aspecto importante de las manifestaciones espirituales de este avivamiento, pero no fue considerada como *la* evidencia del Bautismo en el Espíritu Santo.

²⁹ C. Robeck, *Pentecostal Origins from a Global Perspective*, en: H. Hunter y P. Hocken, editores, *All Together in One Place. Theological Papers from the Brighton Conference on World Evangelization*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1993, 166-180, aquí 177.

³⁰ Citada por Shamsundar Manohar Adhav, *Pandita Ramabai*. Madras: The Christian Literature Society, 1979, 216. Este texto contiene una versión del relato de Minnie Abrams, 225-229.

Minnie Abrams (1859-1912), misionera metodista que desde 1897 colaboraba en la Misión Mukti, escribió la narración que recibieron los Hoover. Recién entre los años 1908 y 1910 estuvo nuevamente en los Estados Unidos. En 1910 Minnie Abrams visitó en Los Angeles la Misión del Aposento Alto, dirigida por Elmer Fisher, una de las iglesias de la rama blanca del pentecostalismo, cuando conflictos entre Parham y Seymour ya habían separado a los pentecostalismos blanco y negro.³¹

En febrero de 1908, Hoover y su congregación deciden desarmar la carpa e iniciar la construcción de su anhelado templo con recursos y materiales aportados por los propios miembros, lo que concentrará gran parte de sus esfuerzos durante ese año. Esto implicó que la congregación nuevamente tuvo que dispersarse en los distintos locales donde se reunían las ‘clases’, pero el liderazgo de los guías y exhortadores laicos permitió mantener viva la búsqueda espiritual.

Por esos días Hoover registra la visita a Valparaíso de F. Fransen, un pastor misionero en gira, cuyas predicaciones en las iglesias metodista y presbiteriana se centraron en la próxima venida del Señor. Uno de los tópicos de la conversación privada de Fransen con Hoover, “versó sobre el bautismo del Espíritu Santo con la manifestación de hablar en nuevas lenguas. Nos contó de una carta que había recibido de un amigo a quien le había venido esta experiencia, en la que describía la extrañeza de sentir las mandíbulas y la lengua movidas sin su volición, emitiendo sonidos y palabras que él no las entendía”.³² Sin embargo, no se menciona explícitamente alguna relación entre esta experiencia y los acontecimientos de calle Azusa, ni con la doctrina de la ‘evidencia inicial’. Este testimonio, sumado a otros similares, estimuló aun más la búsqueda de Hoover y su comunidad.

El nuevo templo, aun sin terminar completamente, fue usado por primera vez el 31 de diciembre para la vigilia de espera del año nuevo. Este culto especial señaló el inicio del gran avivamiento de 1909, ya que a

³¹ G. McGee, Abrams, Minnie, en: Burgess, McGee y Alexander, editores, *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*. Grand Rapids: Regency Reference Library, 1988, 7; Padmini Sengupta, *Pandita Ramabai Saraswati. Her Life and Work*. London: Asia Publishing House, 1970, 305-308.

³² W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 15. Cecil Robeck (Pentecostalism and Mission. From Azusa Street to the Ends of the Earth, en: *Missiology. An International Review*, Vol. XXXV, No. 1, January 2007, 75-92, aquí 84, identifica a este visitante como el Rev. F. Franson, pastor en la ciudad de Chicago, pero sueco de nacimiento.

través del sermón, los testimonios, la oración y los cánticos, relata Hoover, “entramos en la tierra de promisión”.³³ Desde ese momento, una serie de hitos irán aumentando la intensidad del avivamiento: la “semana de oración” tradicionalmente celebrada a comienzos de año; vigiliat especiales de oración convocadas por iniciativa laica, mientras el pastor participaba en la Conferencia Metodista celebrada en Temuco, pero aprobadas por él a su regreso.

Hoover manifiesta cierta impaciencia, porque mientras muchos integrantes de su congregación, hombres y mujeres de todas las edades, ya han recibido la buscada bendición, él mismo – no obstante ser el pastor – todavía no ha recibido respuesta. Tal respuesta parece haber llegado el 15 de abril:

En seguida oró el hermano Castillo. Poniendo la mano sobre el hombro del pastor daba gracias por la unión que existía entre los dos en la obra “porque”, dijo, “la obra no es humana”. Al oír estas palabras, como que una flecha traspasa el corazón vino una risa al pastor tan violenta e irresistible que quedaron los dos por quince minutos allí bajo su poder. Sentándose en seguida, se pusieron a conversar sobre la dulzura de la comunión con Dios cuando, de repente, comenzaron las palabras a salir de la boca del pastor en golpes y gritos, como de un volcán en erupción, vino la familia para ver, quedando atónitos. A buen rato la violencia de la manifestación se calmó; pero todo el día el habla vino con golpes como de empuje interior forzándola, acompañada por lágrimas.³⁴

Con el subtítulo “La lluvia”, metáfora frecuente para describir el derramamiento del Espíritu Santo, Hoover indica que hacia fines de junio estaban llegando “al punto culminante”.³⁵ La Iglesia Metodista de Valparaíso se encontraba ya en pleno avivamiento, el que “desde su principio fue acompañado por manifestaciones extraordinarias de diversas clases – risas, lloro, gritos, cantos, lenguas extrañas, visiones, éxtasis en las que la persona caía al suelo y se sentía trasladada a otra parte – al cielo, al Paraíso, a campos hermosos, con experiencias variadas – hablaban con el Señor, con ángeles, o con el diablo. Los que pasaban por estas experiencias gozaban mucho y

³³ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 17.

³⁴ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 22.

³⁵ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 27.

generalmente fueron muy cambiados y llenados de alabanzas, del espíritu de oración, de amor”.³⁶

En este listado, las “lenguas extrañas” aparecen mencionadas como una entre otras manifestaciones de la presencia del Espíritu Santo. Respecto a su propia experiencia, citada más arriba, Hoover no aclara acaso las palabras que emitió en ese momento de habla compulsiva correspondieron a “lenguas extrañas”. La omisión sugiere que se trató más bien de expresiones inteligibles, aunque compulsivas, de alabanza. Todo esto confirma que la doctrina de las “lenguas” como necesaria evidencia inicial del bautismo en el Espíritu, propia del avivamiento norteamericano, estuvo completamente ausente en esta experiencia.

A partir de sus contactos con Minnie Abrams en 1907, Hoover había comenzado a corresponder con otras personas influenciadas por el emergente movimiento pentecostal a nivel mundial. Entre las personas que menciona – aunque sin ubicar en el tiempo el inicio de tales contactos – se puede establecer que dos de ellas recibieron indirectamente el impacto del avivamiento de calle Azusa. Uno de ellos, el pastor metodista noruego Thomas Barratt, recibió el bautismo en el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas, a mediados de noviembre de 1906. Esto ocurrió en Nueva York al entrar en contacto con misioneros provenientes de la Misión de Azusa, mientras Barratt estaba en una campaña de recolección de recursos para un proyecto de su iglesia en Christiania.³⁷ Al volver a Europa, Barratt se convertiría en uno de los principales líderes pentecostales de ese continente, y un activo misionero mundial. Pero, como se constata en carta dirigida a Hoover después que ya se había producido el cisma en Chile, Barratt tampoco suscribió la doctrina de la ‘evidencia inicial’, y reinterpretó su experiencia pentecostal en el marco de su tradición wesleyana.³⁸

El otro es Max Wood Moorhead, presbiteriano que ocupaba el cargo de Secretario de la YMCA en Ceylon, actual Sri Lanka. Moorhead fue una de las personas que prestó apoyo a Alfred y Lillian Garr, el primer matrimonio de misioneros de Azusa que se embarcó hacia India en enero de 1907, con la confianza de que el Espíritu Santo les permitiría hablar las lenguas locales sin necesidad de aprenderlas previamente. Esta esperanza se vio frustrada, lo

³⁶ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 32.

³⁷ C. Robeck, *The Azusa Street Mission & Revival*, 254s.

³⁸ Carta publicada en extenso en el libro de W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 95-98.

que, sumado a otros casos, contribuyó al abandono de esta interpretación del “hablar en lenguas” como *xenolalia* (lenguas extranjeras vivas), dando paso a su comprensión como *glosolalia* (lenguas extrañas). Esto obligó a los Garr a limitar su acción, por lo menos al principio, a la población de habla inglesa, lo que implicaba moverse entre cristianos occidentales. Moorhead arrendó un local en Calcuta para los cultos de avivamiento dirigidos por los Garr, y allí se vivieron experiencias similares a las de calle Azusa.³⁹ No tenemos ningún indicio del contenido del intercambio entre Hoover y Moorhead. Lo interesante de su mención es que Moorhead parece ser, como lo ha demostrado Allan Anderson, el responsable de “la errónea suposición de que el avivamiento de India [en la Misión de Pandita Ramabai] fue una consecuencia directa del avivamiento de calle Azusa.”⁴⁰ Esta suposición errónea contribuyó al desarrollo de la hipótesis del origen único del pentecostalismo moderno en calle Azusa.

La única referencia explícita al avivamiento de Los Angeles en las fuentes escritas sobre el avivamiento de Valparaíso, aparece en un artículo con el título *Manifestaciones* que Hoover incluye como apéndice en su libro, indicando que lo tradujo el año 1909, porque representaba bien su propia posición sobre el tema.⁴¹ En este artículo, cuyo autor – no mencionado por Hoover – parece haber participado personalmente en los cultos de la Misión de Azusa, el avivamiento de Los Angeles se menciona entre otros eventos similares, destacando que se caracterizó especialmente por las experiencias *de hablar y de cantar en lenguas*. Es notable que un participante directo en Azusa haya interpretado la importancia de Azusa en el marco de eventos similares que marcaron los orígenes del pentecostalismo moderno. Se trata, por lo tanto, de una temprana visión policéntrica del nacimiento del pentecostalismo.⁴²

³⁹ C. Robeck, *The Azusa Street Mission & Revival*, 250s.

⁴⁰ The present word-wide revival... brought up in India. Pandita Ramabai and the Origins of Pentecostalism”. Paper given at the Society for Pentecostal Studies Annual Meeting, Regent University, Virginia Beach, U.S.A., Marzo 2005, 9. D. Maxwell, Networks and Niches: The Worldwide Transmission of the Azusa Street Revival, en: H. Hunter and C. Robeck, editores, *The Azusa Street Revival and Its Legacy*. Cleveland, Tennessee: Pathway Press, 2006, 127-139.

⁴¹ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 123-128.

⁴² C. Robeck (Pentecostalism and Mission..., 84) ha estudiado cartas que May Hoover, esposa del pastor Hoover, envió a diversas publicaciones pentecostales entre 1909 y 1910. En una carta publicada en *The Upper Room* 1:6 (Enero de

El análisis precedente de las fuentes disponibles permite concluir que el avivamiento de Valparaíso fue, efectivamente, un movimiento independiente del avivamiento norteamericano de 1906, en Los Angeles. El movimiento en Valparaíso ya comenzó en 1902, año en que se experimentó un primer avivamiento, aunque tuvo menor impacto nacional y fue interpretado enteramente en el marco de la terminología teológica de la tradición wesleyana. El primer contacto entre este avivamiento local y experiencias similares en otros lugares del mundo, ocurrió en 1907, a través del folleto de Minnie Abrams que narraba el avivamiento de la Misión Mukti, en India, iniciado en 1905. Este contacto aportó nuevas claves para interpretar la experiencia que estaba viviendo la Iglesia Metodista de Valparaíso en el marco de la emergente terminología pentecostal, y una nueva atención especial a la experiencia de ‘hablar en lenguas’ como una de las manifestaciones de la presencia del Espíritu Santo.

Al avivamiento de India se le ha restado importancia como acontecimiento relevante para los orígenes del pentecostalismo moderno, en parte porque no tuvo como resultado el nacimiento de un movimiento pentecostal independiente en ese país, y en parte porque su asociación explícita con el movimiento pentecostal habría sido formulada *a posteriori* por terceros.⁴³ Sin embargo, el hecho comprobado de que fue ese avivamiento, y no el de Azusa, el que ayudó a encausar al avivamiento de Valparaíso como un afluente del emergente movimiento pentecostal moderno, es suficiente para reivindicar su importancia histórica.

1910), May Hoover menciona un “tratado” (folleto) escrito por George B. Studd, *My Convictions*, publicado por primera vez en Los Angeles el 22 de julio de 1908, como una de las lecturas que los estimuló en su búsqueda de la experiencia pentecostal. Es muy probable, entonces, que el artículo traducido por Hoover en 1909 e incluido posteriormente como un apéndice en su libro, corresponda al tratado de George Studd, quien efectivamente tuvo una intensa participación en la Misión de Azusa desde enero de 1908 (C. Robeck, *The Azusa Street Mission & Revival*, págs. 287-299). Este sería, entonces, el contacto más directo entre los avivamientos de Los Angeles y Valparaíso. En todo caso, se trata claramente de un contacto posterior (entre uno y dos años) al tenido con India, que el propio Hoover considera como el más determinante para el movimiento local. Cabe destacar además que Studd rechazó explícitamente la doctrina de la “evidencia inicial” (*The Holy Ghost Received, The Upper Room 2:4*, January 1911), como lo ha notado Harold Hunter (*Aspects of Initial-Evidence Dogma: A European-American Holiness Pentecostal Perspective*, en: *Asian Journal of Pentecostal Theology* 1-2: 1998, 185-202).

⁴³ Ver C. Robeck, *Pentecostal Origins from a Global Perspective*, 171s.

Otros contactos, como el de Max Wood Moorhead, probablemente ocurrido cuando el avivamiento local ya estaba en pleno desarrollo, no parecen haber tenido ningún impacto particular en su orientación. El intercambio con Thomas Barratt parece haber sido muy importante. Este fue un sabio consejero cuando ya se había producido la ruptura definitiva con la Iglesia Metodista Episcopal. En lo que se refiere a los aspectos diferenciales entre el pentecostalismo nacido en Valparaíso y pentecostalismo nacido en Los Angeles, Hoover encontró en Barratt sobre todo apoyo e inspiración para perseverar en la especificidad del movimiento local.

La demostración de la independencia entre ambos avivamientos no tiene una importancia meramente anecdótica, sino una relevante significación histórico-teológica. El predominio de la hipótesis del origen único del pentecostalismo global en calle Azusa ha servido de sustento para otorgar a la doctrina de la ‘evidencia inicial’ un carácter normativo universal para la definición de lo que significa ser pentecostal, al menos en el marco del denominado ‘pentecostalismo clásico’. Aquí se origina la visión reduccionista de que ser pentecostal significa hablar o haber hablado en lenguas. Aunque ciertamente debatida, esta autodefinición continúa siendo normativa para las grandes denominaciones pentecostales surgidas del avivamiento norteamericano.⁴⁴

Desde esta perspectiva, el avivamiento pentecostal de Valparaíso debe ser reconocido como fuente de una construcción distinta de la identidad pentecostal, enriquecida por sus contactos internacionales ajenos a Los Angeles. Al tratarse de un avivamiento prácticamente contemporáneo al de Azusa, esta construcción distinta de identidad no debe interpretarse como

⁴⁴ G. McGee, editor, *Initial Evidence. Historical and Biblical Perspectives on the Pentecostal Doctrine of Spirit Baptism*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1991. Con ocasión de las celebraciones del *Azusa Street Centennial* (Los Angeles, 25-29 de Abril de 2006), en los discursos y ponencias de los principales oradores predominó la tendencia a reafirmar la doctrina de la ‘evidencia inicial’ como elemento central de la identidad del pentecostalismo global. Sin embargo, una de las importantes publicaciones dadas a conocer a propósito del centenario, asume con toda claridad la diversidad del pentecostalismo mundial, y menciona explícitamente al pentecostalismo chileno como un movimiento independiente del avivamiento de Azusa: J. Hayford and D. Moore, *The Charismatic Century. The Enduring Impact of the Azusa Street Revival*. New York: Warner Faith, 2006, 4s. y 103s. Lo mismo puede decirse de varios de los artículos publicados en H. Hunter and C. Robeck, editores.

una *desviación* respecto de la ‘identidad pentecostal clásica’, sino como una versión de la identidad pentecostal que ha coexistido desde un principio con aquella.

Se trata de una identidad pentecostal que no se define por la ruptura con el movimiento de santidad de raíz wesleyana, sino por una ampliación o enriquecimiento de esta tradición con el énfasis en la experiencia del poder transformador del Espíritu Santo.⁴⁵ Tal énfasis conlleva la restauración de las ‘manifestaciones’ que acompañaron al derramamiento del Espíritu Santo en los tiempos apostólicos, pero – en línea con la tradición wesleyana – se renuncia a darles a tales manifestaciones, o a una de ellas, un carácter normativo como evidencia definitiva.

En este sentido, como se ilustra en la síntesis ya citada más arriba, el libro de Hoover contiene abundantes referencias que sugieren que el carácter divino de las manifestaciones extraordinarias, se confirma finalmente por las vidas transformadas de quienes las experimentan. Como pastor de la Iglesia de Valparaíso, Hoover admite que prefirió no detener de antemano manifestaciones que parecían excesivas, por el temor de interferir en la obra del Espíritu Santo, confiando en que, con el tiempo, el mismo Espíritu le ayudaría a separar el trigo de la paja.⁴⁶ El criterio para ese discernimiento parece haber sido siempre el testimonio ulterior, esto es, el cambio de vida de las personas “tocadas” por el avivamiento. Aquí aparece nuevamente la huella de la herencia de Juan Wesley, para quien los “frutos del Espíritu” eran más importantes que los “dones del Espíritu”, aun cuando creía en la vigencia de estos últimos.⁴⁷

⁴⁵ J. Fletcher, colaborador suizo de Wesley, ya había anticipado este énfasis pneumatológico al asociar la santificación con el “bautismo del Espíritu Santo”. Ver D. Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1991, 29-31.

⁴⁶ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 33-35.

⁴⁷ D. Dayton, *Raíces teológicas del pentecostalismo*, 25s. Es muy importante notar que el propio William Seymour, líder de la Misión de Azusa, adoptó una posición similar – abandonando, por lo tanto, la doctrina de la “evidencia inicial”, luego que conflictos con Charles Parham provocaran la división entre blancos y negros en el naciente pentecostalismo norteamericano. Ver C. Robeck, William Seymour and *The Bible Evidente*, en: G. McGee, editor, *Initial Evidence*, 72-95.

2. El escalamiento del conflicto y la cuestión de la fecha del nacimiento del pentecostalismo chileno

Hasta fines de 1908, lo que ocurría en la Iglesia de Valparaíso era seguido con atención, y hasta con simpatía, por la mayoría de los demás pastores e iglesias metodistas de Chile, como también de otras iglesias evangélicas. Numerosas visitas llegaban a Valparaíso, o partían de allí, para compartir las experiencias y bendiciones espirituales que estaban viviendo. Después de todo, lo que ocurría en Valparaíso se enmarcaba plenamente dentro de la visión que William Taylor – el iniciador de la misión metodista en Chile – había tenido, y Willis Hoover respondía mejor que nadie al perfil del misionero que había imaginado el fundador. Que en 1906 Hoover haya sido nombrado Superintendente del Distrito Metodista Central de Chile⁴⁸, muestra que su trabajo contaba con el reconocimiento de sus pares.

Cabe notar que por entonces la mayoría de los misioneros metodistas que permanecían en Chile habían sido reclutados por Taylor – entre adherentes al movimiento wesleyano santidad – en el marco de su experimento de “misión de sostén propio”. Sin embargo, este modelo ya había sido oficialmente abandonado tras la muerte de Taylor, luego de un largo y complejo proceso iniciado años antes.⁴⁹ Ahora todos los misioneros tenían contrato con la Junta Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos, y era ésta la que seleccionaba a los nuevos misioneros, quienes tenían una formación teológica de orientación más bien liberal.

Durante el año 1909, a medida que el avivamiento fue tomando fuerza, comenzó a sentirse la oposición de otros pastores. Pero este conflicto entró en un proceso irreversible cuando el avivamiento de Valparaíso impactó con fuerza a la 1ª Iglesia Metodista de Santiago – pastoreada por William Rice, quien había llegado a Chile recién en 1908 – y la 2ª Iglesia – pastoreada por William Robinson, quien había regresado a Chile en 1906 bajo los auspicios de la Junta Misionera, después de un periodo anterior bajo la misión de Taylor (1883-1889).

En el mes de septiembre, Nellie Laidlaw, conocida como la hermana

⁴⁸ J. B. A. Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 110.

⁴⁹ G. F. Arms, *History of the William Taylor Self-Supporting Missions in South America*. New York: Methodist Book Concern, 1921; J. Sepúlveda, *De peregrinos a ciudadanos*, 76-81.

Elena, que viajaba a Santiago por motivos personales, recibió carta de recomendación de Hoover para asistir a las iglesias de la capital mientras se encontrara allí. Elena era “una niña inglesa, tal vez de treinta años de edad, viniendo del hospital convaleciente de una operación [en el mes de Agosto]. Fue recibida y acogida por la esposa del pastor. Era una niña mala, habiéndose apartado del camino que le fue inculcado en un orfanatorio metodista donde fue criada. La Mrs. Hoover la llevó a las reuniones y fue convertida de una manera poderosa, y bautizada con el Espíritu Santo”.⁵⁰

Estando en Santiago, la hermana Elena entró en contacto primero con un grupo de la 2ª Iglesia que ya venía celebrando reuniones de avivamiento. La noche del 11 de septiembre participó en una vigilia en casa de un hermano del local de Montiel. En acuerdo con los asistentes, planeó visitar al día siguiente la 2ª Iglesia y su local de Montiel, y por la noche la 1ª Iglesia, con el propósito de compartir las bendiciones del avivamiento de Valparaíso, tal como lo había hecho en la mencionada vigilia. Sin embargo, ni el pastor Robinson ni el pastor Rice le permitieron hablar. En el local de Montiel, los asistentes se reunieron a escucharla en el patio, después del culto. El intento de un hermano de abrazar al pastor en señal de reconciliación, y para convencerlo de que la visitante traía un mensaje auténticamente divino, terminó con Robinson cayendo al suelo, aparentemente al esquivar a su interlocutor, y con una herida en la cabeza. Rice, por su parte, advertido de la visita de la hermana Elena, solicitó resguardo policial, de manera que cuando ésta intentó hablar al término del culto, fue arrestada, generándose un tumulto entre quienes la apoyaban.⁵¹

La consecuencia directa de los incidentes del 12 de septiembre en Santiago, fue que dos grupos, convencidos de la autenticidad del avivamiento de Valparaíso, siguieron celebrando reuniones de avivamiento al margen

⁵⁰ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 34ss.

⁵¹ El texto de Hoover habla del local de “Montel”, pero versiones posteriores hablan de “Montiel”. Hoover narra estos incidentes sobre la base de citas textuales de cartas que recibió de algunos participantes en los días siguientes, sin identificar sus autores (*Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 35-38). Kessler (*A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 116ss), quien considera poco plausible la versión de Hoover, recoge versiones de otros testigos que contribuyen a una visión bastante más negativa de las intenciones y el papel de Elena en el conflicto. Informa además que las reuniones de avivamiento del grupo de la 2ª Iglesia se habían iniciado, con la autorización del pastor Robinson, después que Víctor Pavéz Toro, el ayudante del pastor, visitara la Iglesia de Valparaíso ya en mayo de 1909.

de sus respectivas iglesias. Todo esto transformó a Rice y Robinson, pero especialmente al primero, en activos impulsores de acciones orientadas a terminar con el avivamiento de Valparaíso. Tales acciones, relatadas en detalle por Hoover⁵², incluyeron gestiones antes las autoridades públicas, en las que involucraron al cónsul de los Estados Unidos, y ante las autoridades de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos. A tales esfuerzos se sumaron la prensa local, escandalizada por el “fanatismo religioso” que se expresaba en las reuniones, y los misioneros presbiterianos, preocupados por el descrédito que estos hechos podían traer sobre toda la obra evangélica. Rice, editor de *El Cristiano*, periódico oficial de la Iglesia Metodista, vetó la publicación de cualquier informe proveniente de la propia Iglesia de Valparaíso, mientras que publicaba artículos en oposición al movimiento.

Los grupos separados de Santiago recurrieron a Hoover en busca de consejo, quien les recomendó acercarse a sus iglesias con espíritu de reconciliación, pidiendo perdón y su reincorporación. Al menos el grupo separado de la 2ª Iglesia, dirigido por Victor Pavéz, siguió este consejo, pero sin ningún resultado. Hoover recomendó entonces escribir cartas de apelación al Obispo Bristol, cosa que hicieron ambos grupos, y esperar que la Conferencia Anual, que se celebraría en Valparaíso en algunos meses, reconsiderase su situación. Sin embargo, la Conferencia Trimestral de Santiago, celebrada en diciembre de 1909, resolvió romper toda relación oficial con ambos grupos.⁵³

El resultado de las gestiones ante las autoridades públicas fue la obligación de poner límites a la hora de término de las reuniones, que solían continuar hasta altas horas de la noche, pero esto no impidió la continuación del avivamiento. Así estaban las cosas cuando se celebró la Conferencia Anual, del 4 al 10 de febrero de 1910. Para abordar el problema de Valparaíso se constituyó una comisión especial, la que tras recibir diversos testimonios, redactó una resolución condenatoria del movimiento, y levantó cargos específicos en contra de Hoover.

Pero juzgar al pastor de la iglesia local de mayor crecimiento y desarrollo, cuya vitalidad resultaba evidente para todos los asistentes a la Conferencia, no parecía sencillo. Buscando una salida negociada, la comisión procuró convencer a Hoover que aceptara tomarse un año sabático. Este finalmente cedió, pensando que eso le daría la oportunidad de informar veraz

⁵² *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 38s.

⁵³ Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 122.

y directamente acerca del movimiento a la Junta Misionera. Por lo tanto, la Conferencia concluyó con una condena contra algunas de las enseñanzas y manifestaciones del movimiento, consideradas irracionales, anti-metodistas y contrarias a las Escrituras. Los cargos contra Hoover fueron retirados y fue confirmado como pastor de Valparaíso, pero, en el entendido de que pronto viajaría a los Estados Unidos, fue relevado de la Superintendencia del Distrito Central.

Aunque los grupos separados de Santiago habían enviado representantes ante la Conferencia, su situación ni siquiera fue considerada, y el Obispo no cumplió una promesa de visitarlos. En consecuencia, durante el mismo mes de febrero, ambos grupos resolvieron organizarse definitivamente en forma separada, adoptando los nombres de 1º y 2º ‘Iglesia Metodista Nacional’.⁵⁴

Hoover, por su parte, apenas terminada la Conferencia se arrepintió de haber aceptado la propuesta de un año sabático, al tomar conciencia de que al hacerlo abandonaría a quienes creían en el carácter genuinamente divino del avivamiento. Al día siguiente comunicó al Obispo su decisión de permanecer en Valparaíso. Con esto, es obvio que las relaciones entre la Iglesia de Valparaíso y las demás iglesias metodistas estaban muy tensas. Esta tensión se manifestó en la Conferencia Trimestral celebrada en Valparaíso el 4 de abril, presidida por William Rice, quien reemplazó a Hoover en la Superintendencia. Los representantes de la Junta de Oficiales de la Iglesia de Valparaíso se sintieron presionados a pronunciarse sobre su lealtad a las autoridades de la Iglesia Metodista o, de lo contrario, presentar su renuncia.

A los pocos días, algunos miembros de la Junta de Oficiales confidenciaron a Hoover su intención de renunciar, lo que lo llevó a considerar su propia situación, en diálogo con su esposa. El 9 de abril, el matrimonio Hoover ya había llegado a la convicción de que debían acompañar a los miembros de la Junta de Oficiales y de la congregación de Valparaíso que decidieran renunciar. Al día siguiente, 18 miembros de la Junta de Oficiales se reunieron y convocaron al matrimonio pastoral para comunicarles su decisión de renunciar. Hoover les pidió esperar una semana antes de hacer pública esa decisión, con el objeto de preparar y redactar su propia renuncia. El Domingo 17 de abril de 1909, tras haber celebrado la Santa Cena, Hoover leyó su carta de renuncia ante la congregación, declarando que se separaba, por motivos de conciencia, de la organización de la iglesia pero no del metodismo. El 25 de mayo, el grupo separado de Valparaíso se organizó con el nombre ‘Iglesia

⁵⁴ L. Orellana, *El fuego y la nieve*, 35.

Metodista *Pentecostal*, con Willis Hoover como su pastor.⁵⁵ La sede de esta nueva iglesia fue la propiedad de calle Retamo No. 555.⁵⁶

Dos semanas más tarde, habiéndose informado de la renuncia del grupo de Valparaíso, los dos grupos de Santiago deciden unirse a éste, e invitar al pastor Hoover a asumir como Superintendente de la nueva Iglesia. Hoover aceptó, pero luego de pedir que el nombre común de la nueva iglesia sea el que se había adoptado en Valparaíso. Para Hoover, la decisión acerca del nombre no era una cuestión menor, ya que éste debía ser expresivo tanto de los verdaderos motivos de la separación, como de la identidad de la nueva iglesia. En su carta de renuncia había escrito:

No piense ninguno que hay algo de 'nacional' en este acto. Dios perdone tal pensamiento, y nos libre de tal error. [...] Esto no es hostilización contra la Sociedad Misionera [...] ni las misiones extranjeras. Mil veces, no. El enemigo de las almas tendría gusto en sembrar esa semilla infernal. Todo lo que el mundo entero sabe y experimenta del poder de la *Sangre de Jesucristo*, lo debe a los servicios abnegados de los millares [...] de cristianos que, siguiendo el ejemplo de su divino Maestro, han dejado casa, parentela y tierra, en alegre obediencia a su mandato.⁵⁷

Por entonces, uno de los desafíos complejos que enfrentaba el movimiento misionero, era el de cómo enfrentar el proceso de transición desde el liderazgo misionero al liderazgo local de las llamadas 'iglesias jóvenes'. La convivencia entre los pastores misioneros y los primeros ministros 'nativos' estaba cargada de tensiones, entre otras razones, por los desniveles en los salarios y en la participación en las decisiones. En la literatura misionera, la presión de las iglesias jóvenes a favor de su independencia recibía el nombre de 'nacionalismo', y la cita precedente deja claro cuál era la opinión de Hoover frente a esa tendencia.⁵⁸

⁵⁵ L. Orellana, *El fuego y la nieve*, 36.

⁵⁶ L. Orellana, *El fuego y la nieve*, 42.

⁵⁷ *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 74.

⁵⁸ Kessler (*A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 288s.) destaca una constante contradicción en el estilo pastoral de Hoover. Por una parte, manifestó un gran respeto a la iniciativa de sus hermanos y hermanas chilenos en la conducción del avivamiento y su difusión, acatando en muchos momentos decisiones e instrucciones de estos. Por otra parte, en lo que se refiere al gobierno eclesiástico, mantuvo hasta su muerte una evidente desconfianza en

Su vehemencia puede explicarse porque durante su ministerio en Iquique había sufrido en carne propia el impacto del ‘nacionalismo’: Durante su sabático del año 1895, el chileno Alberto Vidaurre había quedado a cargo de la Iglesia de Iquique y su local en Huara. Cuando Hoover regresó, tras fracasar en el intento de mantener el cargo pastoral, Vidaurre se separó con gran parte de la congregación de Iquique y Huara, para formar una iglesia ‘nacional’ que tuvo una existencia efímera.⁵⁹ Con el cambio de nombre, Hoover quería dejar bien en claro a todo el mundo, pero especialmente a los grupos de Santiago – donde la tensión entre chilenos y misioneros norteamericanos efectivamente había jugado un papel en el conflicto⁶⁰ – cuál era el verdadero motivo de la separación: la libertad para seguir viviendo y predicando la experiencia pentecostal, aunque sin abandonar las raíces metodistas.

Lo dicho hasta aquí es suficiente para demostrar que la elección del 12 de septiembre de 1909 como punto de referencia para celebrar el centenario del avivamiento pentecostal chileno, conlleva, en primer lugar, una injusticia histórica respecto del papel protagónico que efectivamente tuvo la Iglesia de Valparaíso. Pero además, al marcar como fecha de nacimiento un conflicto sobre el cual persisten versiones divergentes, termina definiendo al pentecostalismo como un factor de división. Sería mucho más positivo escoger una fecha que, junto con hacer justicia al protagonismo de Valparaíso, ponga el acento en el aporte positivo de la experiencia y la identidad pentecostal al

las capacidades de los chilenos. Su resistencia a delegar el gobierno eclesiástico al liderazgo local, fue un factor determinante de los conflictos que llevarían más tarde a la primera gran división del pentecostalismo chileno.

⁵⁹ Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 108s. Todo el estudio de Kessler sobre las antiguas misiones protestantes en Chile y Perú, se desarrolla desde el punto de vista de la tensión entre misioneros y obreros nacionales.

⁶⁰ En efecto, el nombre que los grupos de Santiago eligieron inicialmente para la nueva iglesia, sugiere que la reivindicación de los derechos eclesiásticos de los chilenos era para ellos un aspecto central en el conflicto. Kessler muestra, por ejemplo, que el trato que Víctor Pavéz Toro recibió de parte de los misioneros, por haber participado en el grupo separado de la 2ª Iglesia, fue un tema muy sensible para ellos. Pavéz, uno de los conversos de Torregrosa en Santiago, había recibido su licencia como predicador en 1902 de parte de un pastor chileno, Cecilio Venegas, y al momento del conflicto era el ayudante del pastor Robinson. En virtud de lo anterior, Pavéz y su familia vivían en una propiedad de la Iglesia, la que tuvieron que abandonar luego de un litigio. Kessler, *A Study of the Older Protestant Missions and Churches in Peru and Chile*, 116 y 122.

desarrollo del cristianismo evangélico en Chile.

Si la opción es conmemorar el avivamiento propiamente tal, habría que buscar una fecha más temprana. El propio testimonio del pastor Willis Hoover sugiere dos alternativas: la vigilia del 31 de diciembre de 1908, cuando sintieron que entraron “en tierra de promisión”⁶¹; o el 29 de junio de 1909, fecha en que se inicia el relato de ‘la lluvia’, es decir, el punto culminante del avivamiento.⁶² Si se trata de conmemorar la fecha del nacimiento de la primera iglesia chilena explícitamente pentecostal, la fecha más clara es el 25 de mayo de 1910, cuando, según lo documenta la edición de *Chile Evangélico* del 9 de junio de 1910, se organizó en Valparaíso la “Iglesia Metodista Pentecostal”.

⁶¹ W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 17.

⁶² W. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 27.